



Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmiento

DOS MODELOS DE HABITAT CASTREÑO EN EL VAL DO FRAGOSO: CASTRO DE VIGO E ISLA DE TORALLA.

PEREIRA GARCIA, Elisa e HIDALGO CUÑARRO, José Manuel

Ano: 1999 | Número: 109a

Como citar este documento:

PEREIRA GARCIA, Elisa e HIDALGO CUÑARRO, José Manuel, Dos modelos de Habitat castreño en el Val do Fragoso: Castro de Vigo e Isla de Toralla. *Revista de Guimarães*, Volume especial - Actas do Congresso de Proto-História Europeia, 1999, p. 431-450.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmiento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmiento.uminho.pt
URL: www.csarmiento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Dos modelos de habitat castreño en el Val do Fragoso: Castro de Vigo e Isla de Toralla

Elisa Pereira Garcia, José Manuel Hidalgo Cuñarro

Revista de Guimarães, Volume Especial, I, Guimarães, 1999, pp. 431-450

Introducción

Con este trabajo se quiere establecer una serie de modelos de aprovechamiento del medio natural dentro del mundo castreño, que definan áreas y/ o épocas determinadas, para correlacionarlos con otros estudios basados en otros aspectos (materiales: cerámica; arquitectónicos...); así como en el estudio de la disposición y estructura del castro que nos permitirá la comparación entre la disposición del castro y los diferentes modelos de explotación del medio marino. Así mismo se tratará de establecer una serie de analogías/diferencias entre dos yacimientos situados en el Val do Fragoso. Nos hemos centrado en el castro de Vigo e Isla de Toralla porque de ellos poseemos la mayor información arqueológica referente al tema de la romanización y el final de la vida de estos castros.

Algunas notas entorno al medio físico

El Valle del Fragoso, se halla situado en el extremo suroccidental de la Provincia de Pontevedra . Es un valle abierto hacia el mar, lo que hace que su economía gire en torno al mismo. Su orografía constituida por alturas que rodean el valle, hacen de frontera natural con otros ayuntamientos de la provincia como son Nigrán, Redondela y Mos, estas alturas tienen una media de 300 metros.

Este valle lo bañan las aguas de la ría de Vigo, que es la más meridional de las rías bajas gallegas y la de mayor longitud, unos 33 Km, su anchura se sitúa entorno a los 15 Km. en su entrada, estrechándose paulatinamente hacia su interior.

El clima de esta ría, tal y como sucede con el resto de las rías bajas gallegas, es suave y húmedo. Su temperatura media es algo más elevada y las precipitaciones estivales se ven mitigadas, confiriéndole una gran benignidad para ser un clima oceánico.

La vegetación se ve condicionada tanto por el clima como por el suelo, añadiéndose a todo esto la acción del hombre sobre el medio que ya desde época neolítica ha modificado el medio con constantes deforestaciones para ganar terreno para cultivos.

La fertilidad del suelo del Valle del Fragoso se presenta como un inmenso tapiz verde, en el que las parcelas cultivables ocupan todo el fondo y media ladera del valle, y las masas boscosas quedan relegadas a las alturas.

Castro de Vigo

Sin lugar a dudas el yacimiento galaico-romano por excelencia del municipio vigués- donde se constata la existencia de 28 castros-, es el llamado “Monte do Castro” o “Castro de Vigo”, que se encuentra en el centro de esta ciudad, que está situada en el tramo medio de la ría que lleva su nombre, siendo ésta, la más meridional y la de mayor longitud de las Rías Bajas Gallegas.

Sus coordenadas geográficas son: 08º43’30” Longitud Oeste y 42º14’00” Latitud Norte, que corresponde a la hoja 223 del Mapa Topográfico Nacional del Instituto Geográfico Nacional.

Su cota más elevada se localiza a 147 metros sobre el nivel del mar y en la actualidad es imposible determinar con certeza el aspecto primitivo que poseía el poblado debido a las múltiples modificaciones que sufrió esta elevación a lo largo de los tiempos. No conocemos por ello las dimensiones de su recinto y si este poseía terrazas de expansión, así como el sistema defensivo que complementaría su buena posición estratégica.

La ladera Noroeste del yacimiento ha sido objeto de excavaciones arqueológicas sistemáticas. Iniciadas en 1952 y 1970. De 1981 a 1988 se realizaron campañas anuales en dicha área por parte del Departamento de Arqueología del museo municipal “Quiñones de León” de Vigo, que han puesto al descubierto más de 40

construcciones castreñas de diferente tipología y cronología y gracias a las cuales se ha recogido un abundante material arqueológico que se guarda en dicho museo, en una sala monográfica dedicada exclusivamente a este yacimiento y sus excavaciones.

El Castro de Vigo está situado en una zona muy favorable para los contactos marítimos y como puente en el comercio cara a otras zonas del interior, por rutas terrestres y fluviales.

El yacimiento probablemente nació en la cima del monte, para ir ocupando poco a poco las tierras de las laderas, a medida que aumentaba el número de gente y se necesitaban nuevas tierras para construir las casas.

Los restos de las estructuras que hoy en día se pueden ver en la ladera noroeste del castro, unas 45, son un pequeño reflejo de cómo estuvo en tiempos lejanos todo el monte, totalmente habitado. No hay que olvidar que el yacimiento sufrió numerosas transformaciones; la más importante fue la que se realizó con la construcción de la fortaleza del siglo XIII, del que aún hoy se conservan restos.

En los cerca de 100 sondeos, se recogió gran cantidad de material cerámico, de hierro, de bronce, vidrios, monedas, molinos,..., También se hallaron en ellos nuevas estructuras pétreas hechas en la roca base que nos permiten decir que en un momento determinado, hacia el s.I, todo el monte estuvo poblado. Así como un gran conchero que era con gran probabilidad el vertedero del castro, o uno de ellos, por la gran cantidad de huesos, materiales,...

El yacimiento estuvo habitado desde el silo II a. C. hasta el siglo III d.C. El momento de mayor auge se dará hacia la primera mitad del siglo I d. C.

Poblamiento

Consta de dos épocas, un primer momento con un nivel de ocupación de poblamiento indígena, hasta finales del siglo III y el inicio del siglo siguiente, denominado época prerromana. Este primer nivel de ocupación termina a finales del siglo I a.C. Hacia el cambio de era se observa un fuerte contacto con el mundo romano; podemos decir que comienza el hábitat galaico-romano.

Durante el poblamiento indígena los habitantes vivían en casa de planta circular, de muros de piedra o fondos de cabaña, techo hecho con ramaje vegetal y suelo

de tierra o arcilla. Todas tenían un hogar o *lareira*, donde se cocinaban los alimentos, situado hacia el centro o junto a la pared.

En esta época los materiales más abundantes encontrados son ánforas vinarias, cerámica indígena que se utilizaba en la cocina, vasijas decoradas por incisión e impresión, fíbulas de bronce de largo travesaño sin espora y las trasmontanas, y cerámica de importación, denominada Campaniense, por proceder de Campania (Italia).

Durante el hábitat galaico-romano aparecen casas con una planta nueva, rectangular o cuadrada, los tejados se cubren de tejas romanas, *tegulae* e *ímbrice*.

Los contactos comerciales se intensifican, como podemos ver por la gran cantidad de materiales de importación., tenemos *terra sigillata*, que según su procedencia será itálica, gálica o hispánica; cerámica imitando al marmol, cerámica pintada, fina y común romana de cocina, de mesa, almacenamiento y transporte de alimentos. En cuanto a ánforas podemos identificar dos grandes grupos: republicanas y alto imperiales hispánicas.

También se localizaron diversas monedas romanas de las que destacan varias de Octavio Augusto con cecas de Calagurris, Celsa, Ébora y Caesar Augusta, además de monedas de Trajano y Adriano, Agripa , Vitelio o Claudio.

De hierro existe un cuchillo afalcatado, varias puntas de lanzas y una jabalina y una hoja de sierra.

Los líticos mas abundantes son los molinos circulares, las piedras de afilar y alisar, así como pesos de red. También diversas hachas pulimentadas. Destaca un entalle de ágata azul que reproduce una cuádriga con su auriga.

Finalmente, tenemos los objetos de vidrio: se hallaron fichas de juego semiesféricas de color blanquecino y azul y cuentas de collar o pulsera, así como fragmentos de cuencos de costillas.

Economía y comercio

La economía se basaba fundamentalmente en la agricultura y en la ganadería; pero la cercanía del mar permitía labores de marisqueo y pesca, como lo confirman los restos encontrados en los concheros extendidos por el yacimiento, donde

había restos óseos de animales de vaca, buey, cerdo, oveja y cabra. Y restos de moluscos gasterópodos y bivalvos como lapas, almejas, ostras, mejillones, ...

De la actividad pesquera se localizó gran cantidad de pesas de red, restos óseos de pescados (espinas, etc).

Los restos de la práctica de la agricultura vienen dados por testimonios como molinos circulares de mano. Posiblemente tenían algunos talleres artesanales dedicados al campo textil ya que se han encontrado numerosos *pondus* o pesas de telar y numerosas *fusaiolas*.

Se fabricaba grandes cantidades de vasijas hechas a mano y a torno. Esta industria cerámica se haría en el yacimiento por los numerosos alisadores líticos utilizados para pulir y decorar las vasijas.

La industria metalúrgica viene documentada por el hallazgo de diversos moldes de fundición y por las escorias de fundición tanto de bronce como de hierro.

Si bien en un principio no podemos hablar de un gran comercio, después, con la llegada de los romanos se impondrán nuevos gustos, lo que hará que el comercio se intensifique con otras zonas de la península y mismo del Mediterráneo. Poco a poco se irá acrecentando el comercio y así irán apareciendo nuevos tipos de cerámica, típicamente romanas, como ánforas; cerámica común, tanto de cocina como de mesa, con morteros, platos, jarras, cuencos, fuentes y cerámicas finas, destacando las lucernas, la cerámica marmorata y la pintada regional.

Niveles de ocupación

Podemos decir que en el Castro de Vigo se documentan tres niveles de ocupación, claramente definidos, los cuales se pueden documentar desde fines del siglo III a.C. hasta el siglo III-IV d.C.

El primero iría de finales del siglo III a.C. hasta mediados del I a.C.; documentado por el fondo de una cabaña y en el que se constata la existencia del comercio con el Mediterráneo. La siguiente ocupación es la de mayor auge y va desde fines siglo I a.C. hasta finales del siglo I d.C., correspondiéndose con la mayoría de los materiales recogidos, entre los que se incluyen los importados.

La última etapa iría del siglo II d.C hasta el siglo III-IV d.C, presentándose pequeñas construcciones que se superponen a las anteriores. Los últimos siglos estarán caracterizados por una ocupación temporal en la cual se reutilizan algunas construcciones anteriores, entrando el yacimiento en una fase de total abandono.

Por ello apuntamos que:

El Castro de Vigo tendría su origen en la parte alta del monte del Castro, a partir del cual se iría extendiendo por las laderas contiguas. Pero en la zona alta del yacimiento no se pudo observar ningún nivel de ocupación humana -tal y como se documentó en los últimos sondeos realizados- por debajo de la fortificación del siglo XVII, pues debieron ser destruidos al construir la fortaleza.

Las laderas del Poniente y del Naciente poseen marcadas huellas de haber sido un asentamiento castreño.

Aún así existen diferencias entre ambas zonas o áreas: En la ladera del Poniente se documentan varios niveles de ocupación, que van del siglo II a.C. al silo II ó IV d.C. En la ladera del naciente, su fecha mas antigua es del siglo I d.C. y llega hasta el siglo siguiente.

En cuanto a estructuras y cronología, podemos decir, para la ladera Noreste, que el nivel más antiguo, nos viene dado por un fondo de cabaña que anteriormente citamos, luego por construcciones pétreas de muros curvos de planta circular y elíptica; más tarde por muros rectos de planta cuadrada o rectangular; y finalmente por estructuras de piedra cuyos cimientos no llegan a la roca base (como ocurría en los casos anteriores) y nos vienen dados por muros rectos y curvos de mala factura correspondiendo en su mayoría a pequeños muros o terrazas de contención.

El mayor momento de esplendor del yacimiento se situaría entorno al siglo I d.C., evidenciado por materiales cerámicos y por la gran cantidad de monedas.

A lo largo del siglo I d.C. se observan fuertes e intensas relaciones comerciales entre este yacimiento y otros de Italia, Francia y Península Ibérica.

Este auge declinará con el paso del tiempo y finalizará a mediados del siglo II d.C., momento a partir del cual el Castro de Vigo empieza a ser abandonado.

Finalmente apuntar, que el abandono del castro se va a realizar de una forma progresiva y totalmente pacífica.

Este castro es el más extenso con una superficie superior a las 17 hectáreas.

El castro de la Isla de Toralla (Vigo)

El castro de la isla de Toralla se localiza en el extremo sur de la viguesa playa de “O Vao” y es el único caso de castro de tipo insular que poseemos en el denominado “Val do Fragoso” en cuya área geográfica podemos documentar 28 poblados correspondientes a esta época.

El interés inicial de este emplazamiento castreño, nos viene dado por la cronología temprana que se pudo registrar así como a su fase final justo en el momento de iniciarse la conquista romana definitiva de estas tierras galaicas, a diferencia de los otros castros documentados. Estos datos se desprenden de las antiguas excavaciones realizadas en 1970 y 1986, que mostraron importantes materiales arqueológicos que se custodian en la actualidad en el museo municipal “Quiñones de León” de Vigo.

En 1990 se llevó a cabo una excavación de urgencia en una zona del castro, alejada de la cima, hacia el Norte de la misma, cercana al relleno efectuado en ella, por lo cual muy cerca de la primitiva línea marítima de la isla.

El motivo de esta excavación de urgencia fue la destrucción parcial de varias estructuras castreñas al construirse una vivienda unifamiliar. Se excavaron en total 94 metros cuadrados. Metodológicamente podemos decir que se abrieron cinco metros cuadrados de cuatro metros de lado, una cuadrícula de 4 x 2 metros y otra de 3 x 2 metros, adaptándose la excavación al área que se poseía aún sin alterar y que conservaba su configuración original.

El resultado de esta campaña de excavación de urgencia fue la localización de cinco estructuras pétreas y el hallazgo de 4 hogares, así como la recogida de abundante material arqueológico de diferente tipo y cronología.

Las estructuras

Teniendo en cuenta el orden de apertura de excavación de las estructuras desenterradas en esta campaña arqueológica, podemos aportar de forma sintética los siguientes datos sobre las mismas:

En primer lugar, una vivienda de muros de piedras de aparejo regular, que posee aproximadamente hacia el Sur, la puerta o entrada a la misma, que se puede delimitar perfectamente por observarse con total claridad la zanja de construcción de la pared de la casa, en la “duna base” del yacimiento. La altura del muro es de un metro por término medio. Hacia el centro de dicha estructura se pudo localizar un hueco de poste, relacionado posiblemente con el sistema de soporte de la techumbre de la misma, que se encontraba lleno de pequeños cantos rodados de playa que llegaban al fondo del mismo. Más hacia el Sur, se conservaba en perfecto estado, un hogar delimitado por piedras hincadas de mediano tamaño y su interior nos venía dado por arcilla rojiza, con claras evidencias de haber soportado fuego en numerosas ocasiones. El hogar formado por esta arcilla endurecida y las piedras hincadas, tenía forma semicircular. A este nivel corresponde, restos de un piso o pavimento de tonalidad amarillenta. El diámetro medio de esta casa es de unos 6,5 metros, bastante amplio si lo comparamos con otras construcciones de otros poblados.

Se pudo comprobar como en una etapa posterior, la entrada de esta casa se tapa, por medio de piedras de mediano tamaño y pequeñas cuñas, convirtiéndose los muros o paredes de la misma, en la cimentación de otra casa de época más tardía.

Otro de los muros, muy cercano al anterior, hacia el Poniente del mismo, corresponde a una vivienda de unos seis metros de diámetro que poseía un hogar de arcilla cocida en su zona central. El aparejo de sus paredes era igualmente de tipo regular o poligonal, de piedras de pequeñas y medianas dimensiones, de granito y algunos cantos rodados de cuarcita. El piso que corresponde al hogar detectado, se conserva bastante mal, pero vemos que viene definido por arcilla de una tonalidad más clara que el color del hogar.

La tercera estructura de muro, hacia el Naciente, no se pudo excavar apenas, pues parte del mismo se introducía en la pista asfaltada y la otra en la parcela que en la actualidad está sin edificar. Sólo se pudo determinar que dicho muro era curvo

y poseía las mismas características que los anteriores; de 40 cms de ancho; de aparejo regular; de granito;...

Destaca la presencia de otra estructura de la que sólo conserva un trozo de pequeñas dimensiones, debido a que el destierre lo afectó por su parte Norte. También era curvo. Hacia el Norte del mismo, se pudo localizar restos de un hogar formado por piedras horizontales de pequeño tamaño y arcilla cocida de barro de color rojizo, que se encontraba en muy mal estado de conservación por las razones que mencionamos anteriormente.

Por último destacar una estructura de irregular factura, que correspondería a los cimientos de una construcción que por circunstancias sin precisar no llegó hasta nosotros. Vinculado al mismo, se localizó otro hogar de arcilla, también de tonalidad rojiza

Los materiales

Los materiales arqueológicos localizados en esta campaña, al encontrarse con una estratigrafía muy clara, son muy importantes para establecer una secuencia cronológica coherente y mayoritariamente prerromana, circunstancia esta que le confiere mayor valor arqueológico al conjunto.

Este material arqueológico podemos agruparlo en diferentes grupos: cerámica indígena; cerámica importada; de bronce y vidrio; y útiles de piedra.

Cerámica indígena

Ofrecen una variada tipología, de la que destacaremos las jarras, ollas globulares, cuencos y vasos. Sus dimensiones son más bien de tipo medio y su función está relacionada con labores de cocina y mesa. Aún así la gran mayoría presentan una profusa decoración de motivos geométricos que llenan casi la totalidad de la superficie del recipiente. Las técnicas decorativas más utilizadas son la incisión, estampilla e impresión, aunque existe decoración plástica y bruñida, en menor escala. Muy raramente las vasijas sólo presentan motivos decorativos conseguidos por una técnica. Normalmente se combinan dichas técnicas y existen casos que en un recipiente están todas presentes.

Las superficies de las vasijas aparecerán siempre bruñidas o alisadas, o ambas, en todo caso, el tratamiento de la misma será muy cuidadoso. Aunque todas poseen abundantes desgrasantes, estos son arenosos y bastante minúsculos y el color que predomina es el oscuro sobre las tonalidades claras. La cocción se producirá pues con fuego reductor en la mayoría de las ocasiones. Por último, mencionar que la cerámica está fabricada a mano y a torno lento.

Por las cerámicas indígenas localizadas en los extractos detectados y su vinculación a estructuras y otros materiales cerámicos y metálicos bien fechables, podemos documentar grupos de cerámicas indígenas cuya datación podemos situarla entre los siglos V y IV a.C.; otro correspondiente a los siglos III y II a.C.; y finalmente otro muy numeroso cuya cronología sería el siglo I a.C.

Estos grupos bastante bien definidos, presentan características propias que los diferencian entre sí, vinculadas a la tipología y los motivos decorativos que presentan, así como el tratamiento general de la pieza en cuestión.

La cerámica importada

De este tipo de cerámica podemos diferenciar a “grosso modo” tres modalidades que a su vez poseen una procedencia y cronología bien distinta.

La cerámica importada más antigua documentada en esta campaña, corresponde a vasijas que poseen un barniz o engobe muy fuerte de color rojo intenso, cuyos paralelos más claros y cercanos los podemos encontrar en cerámicas similares del centro y sur de la península ibérica. Se pueden fechar entre los siglos IV y III a.C.

Otro tipo de cerámica importada, es la que corresponde a vasijas de las denominadas “púnicas”, pertenecientes a ánforas y vasos cuya cronología podría situarse entre los siglos III y II a.C.

Por último, poseemos varios fragmentos de ánforas romanas, que corresponden a primeras producciones y que podrían fecharse hacia el siglo I a.C.

Bronce y vidrio

Entre los objetos de bronce localizados durante esta campaña, hemos de destacar una moneda púnica, cuya ceca es Málaga y su cronología se sitúa en torno al siglo I a.C.

Las fíbulas encontradas fueron abundantes, hallándose casi siempre la totalidad de la pieza, lo que facilitó su posterior clasificación. Así pudimos documentar, fíbulas de largo travesaño sin espira, de charnela, de tipo trasmontano y de aro interrumpido. La cronología de las mismas, es amplia, pudiendo ser las más antiguas del siglo III/II a.C. y la más reciente del siglo I d.C.

Son muy interesantes los colgantes encontrados en el transcurso de esta campaña arqueológica. Los hay de dos tipos: acampanados o atrompetados y amorcillados o arriñonados. Los primeros presentan diferentes medidas de longitud y su cronología podría situarse hacia los siglos V/IV a.C. La cronología de los segundos, es posterior, pudiendo llegar al siglo I a.C.

También mencionaremos el hallazgo de un pequeño anzuelo de bronce y dos pequeños aros o cuentas de escaso grosor del mismo metal.

De vidrio, tan sólo se recogió una pequeña cuenta de collar o pulsera de tonalidad azulada, en perfecto estado de conservación, que podríamos fechar en el siglo I a.C.

Útiles de piedra

En esta campaña se encontraron molinos de mano de los llamados “barquiformes” o “planos”, de granito, estando la mayoría de ellos, enteros. Es curioso señalar esta circunstancia, pues normalmente se localizan rotos y reutilizados en construcciones diversas. Este detalle nos habla de una cronología antigua sin duda para los mismos.

Fueron muy abundantes las piedras de afilar y alisar, así como machacadores, casi todos ellos de cuarcita.

Para finalizar mencionar el hallazgo de un hacha pulimentada de fibolita y varias piezas líticas que suelen encuadrarse en los denominados “pesos de pesca” y que en la actualidad se está revisando la funcionalidad de las mismas.

Resumiendo podemos apuntar lo siguiente:

La vida en el castro de la isla de Toralla debe de iniciarse hacia los siglos V/IV a.C. y su final lo debemos de situar hacia principios del siglo I d.C.

Se tiene documentada, por lo menos una vivienda construída con materiales pétreos, que posee un bien definido pavimento, hogar de piedras y arcilla cocida, hueco de poste y entrada, cuya cronología podría remontarse al siglo IV a.C. Hasta la actualidad, este tipo de estructuras pétreas, con una datación tan antigua no se habían encontrado en nuestra comarca. Tenemos ejemplos en otros castros, como Torroso o Penalba (en Galicia), Coto da Pena (Portugal),... de cronología más antigua pero de características constructivas algo diferentes.

En el estudio de las viviendas se pueden comprobar dos niveles de ocupación muy bien diferenciados. Poseen diferentes pisos o pavimentos, existiendo entre ambos un estrato de tierra bastante potente, que nos presenta materiales arqueológicos con distinta cronología.

Niveles de ocupación

El primer nivel podemos datarlo entre los siglos IV y III a.C y el segundo, entre el siglo II a.C. al siglo I d.C. El momento de mayor auge se dará entre los siglos II y I a.C.

Las cerámicas indígenas más arcaicas podemos fecharlas hacia los siglos V/IV a.C. Vienen acompañadas en su nivel correspondiente con los colgantes acampanados o atrompetados, amocillados y la cerámica que posee barniz o engobe rojo. Son recipientes cerámicos muy toscos, sin apenas decoraciones. Si existe ésta, será incisa o bruñida.

La cerámica estampillada, muy presente en este yacimiento, debe de iniciarse su producción hacia el siglo III a.C. y llega hasta finales de la ocupación del castro, aunque con temas totalmente distintos a los que presenta en su momento de inicio y desarrollo. De diseños ornamentales complejos y combinados con motivos conseguidos con otras técnicas decorativas, se pasa a temas muy simples y rudimentarios.

En cuanto a las cerámicas de importación detectadas en esta campaña, tenemos que las que corresponden a las de barniz o engobe rojo intenso, podrían fecharse hacia el siglo III a. C. Las cerámicas púnicas probablemente se pueden centrar en el siglo II a. C.

Las fibulas de bronce, de variada tipología, presentan una cronología que va desde el siglo III a.C. (de largo travesaño sin espira) al siglo I d.C. (de charnela). Tenemos que mencionar aquí, la perduración de algunas de estas fibulas pues fueron encontradas en ocasiones en distintos niveles estratigráficos que correspondían a diferentes dataciones cronológicas (de tipo trasmontano).

Analizando los productos de importación encontrados durante los trabajos arqueológicos, documentamos unos contactos comerciales atlánticos tempranos y que están asociados al sur de la Península Ibérica. Esta ruta será luego seguida por los comerciantes romanos cuando se acerquen a estas tierras.

Por último mencionar que según los datos que hoy en día obran en nuestro poder, el abandono de esta zona del poblado castreño, debió de ser totalmente pacífico, aunque desconocemos con exactitud sus causas. Pudo producirse hacia finales del siglo I a.C. o llegar incluso hasta el primer tercio del siglo I d.C.

Conclusiones finales:

De los dos castros el que mayor información aporta es el Castro de Vigo, quizás por que fue objeto de múltiples actuaciones y constituye de los 28 castros existentes en el Valle del Fragoso, el yacimiento mas importante. Su cronología más antigua sería del siglo II a.C. presentando su auge en el siglo I d.C. El Castro de Toralla tampoco sobrepasaría el cambio de era, al igual que el Castro de Torres de Padín, que al igual que Toralla tiene una cronología bastante antigua.

Ambos castros tienen una dedicación, en un alto porcentaje, a labores agropecuarias, si bien otro gran porcentaje se relaciona con el mar y más concretamente con el comercio marítimo.

En el castro de la isla de Toralla, observamos que el abandono del mismo se va a producir hacia mediados o finales del siglo I a.C. Sin embargo, en el Castro de Vigo, tenemos bien documentada la ocupación del mismo hasta el siglo III d.C.

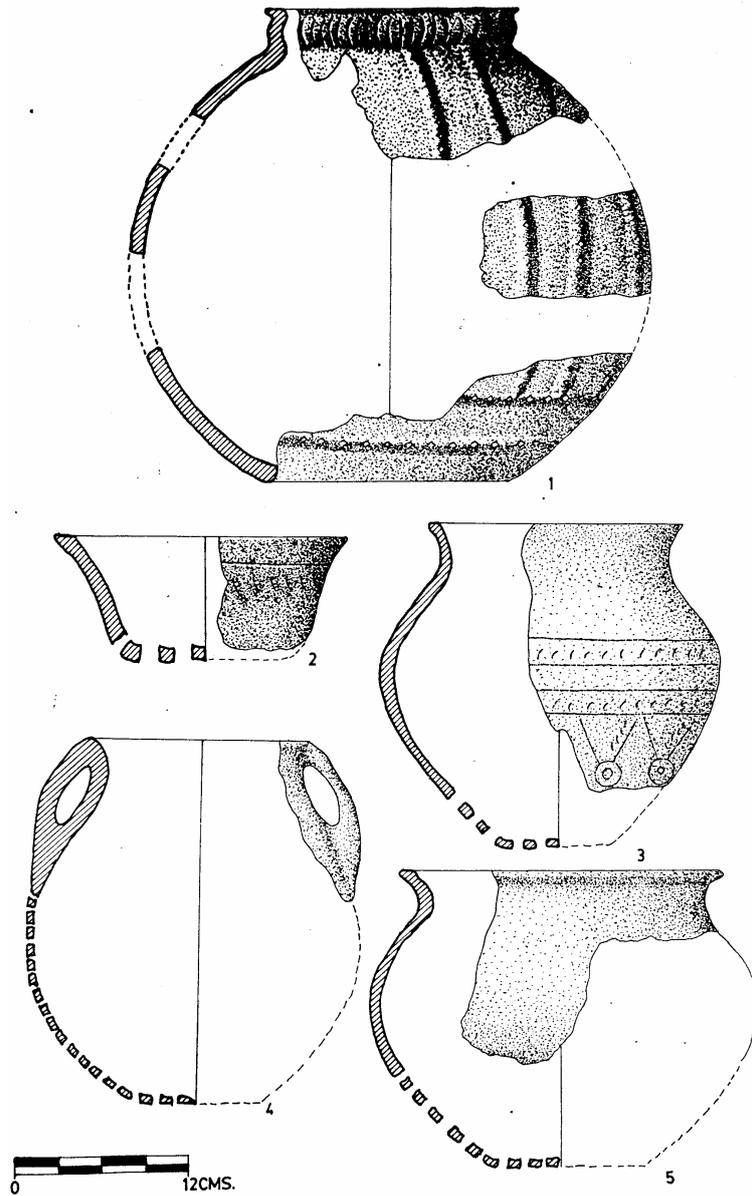
Esto nos estaría indicando que si bien pudieron existir castros (como el de la isla de Toralla) que no alcanzan el siglo I de nuestra era, otros (como el Castro de

Vigo) van a continuar estando habitados hasta el siglo III d.C., con un gran esplendor en los dos primeros siglos.

Probablemente los habitantes de los castros abandonados a finales del siglo I o comienzos del siglo siguiente de nuestra era, se relacionarían a los nuevos núcleos de población que se originarían o incrementarían su población en esas fechas en nuestra zona y cuyo florecimiento se dará ya en los siglos III y IV d.C. Es el caso las villas romanas de Toralla y Sobreira, así como otras zonas entorno al Arenal, por ejemplo.

Y en época final, la mayoría de los castros de nuestra comarca, ya no estarían ocupados, por lo menos de una forma permanente y ya se irían integrando al nuevo hábitat existente en la comarca.

Cerámica Indígena del Castro de la Isla de Toralla (Vigo)
Figura 1

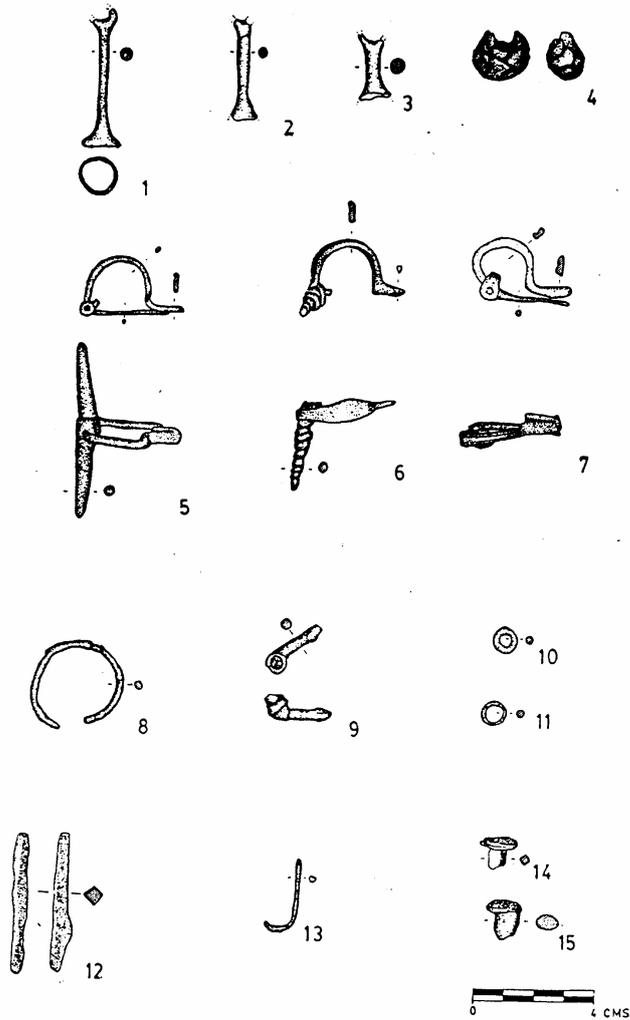


Bronces del Castro de la Isla de Toralla (Vigo)
Lamina 2

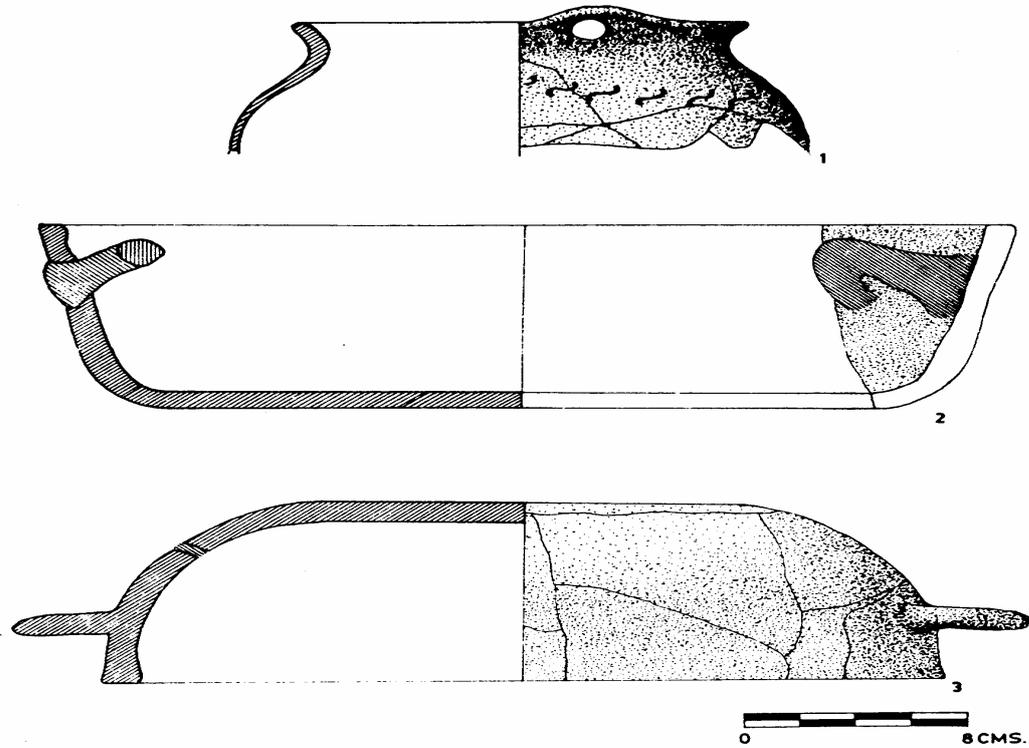


casadesarmento

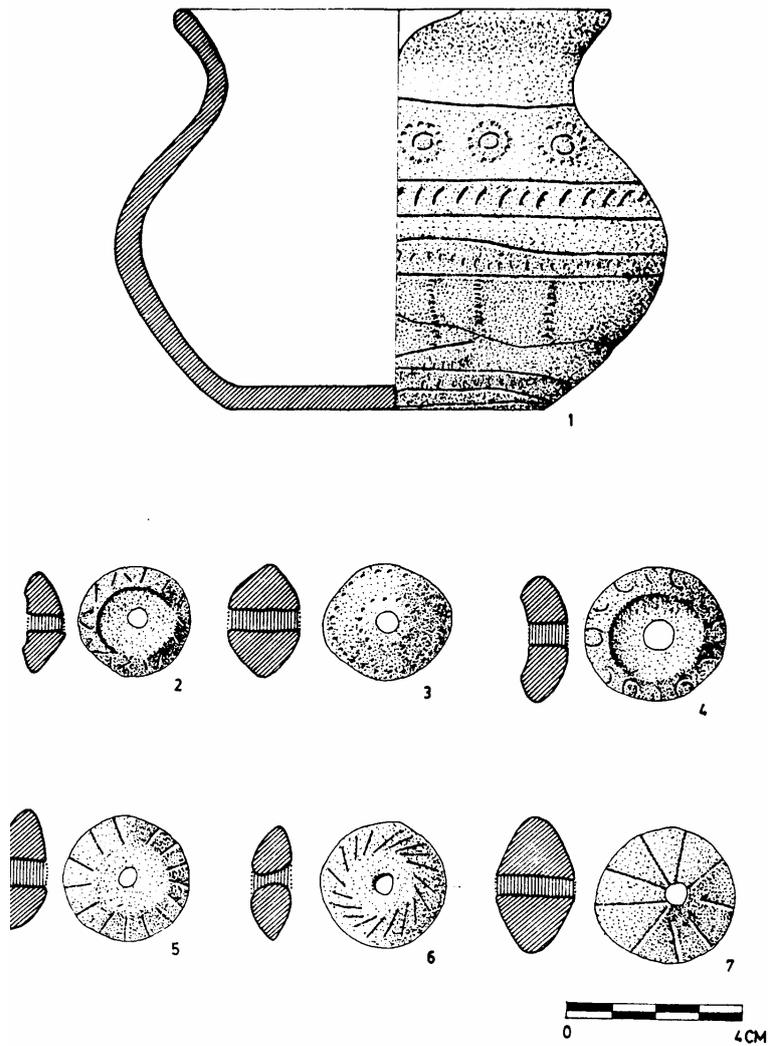
centro de estudos do património



Formas de Ceramica Indigena del Castro de Vigo
Figura 3



Vasija Indígena Decorada y "Fusaiolas" del Castro de Vigo
Figura 4

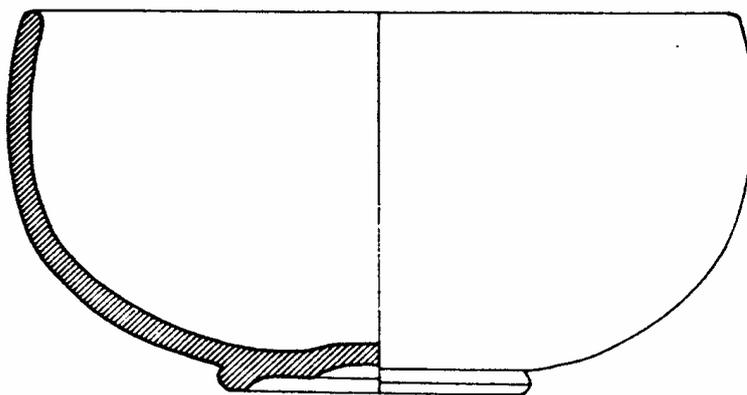
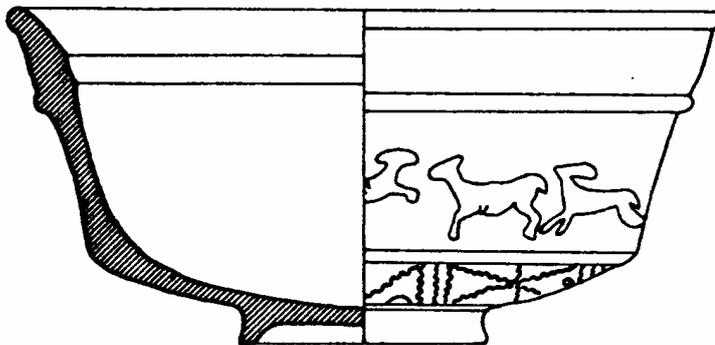
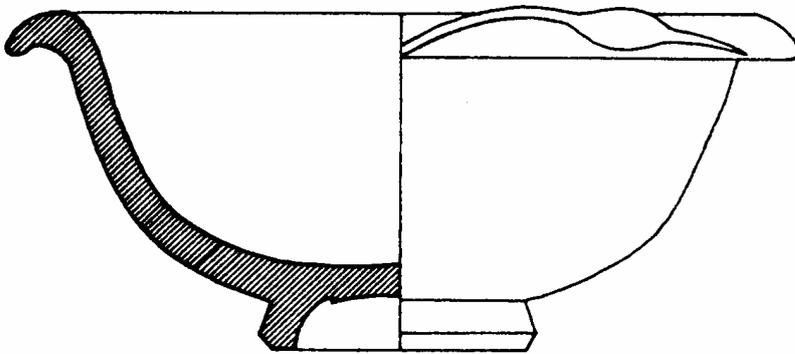


Formas de "Terra Sigillata" Hispanica del Castro de Vigo

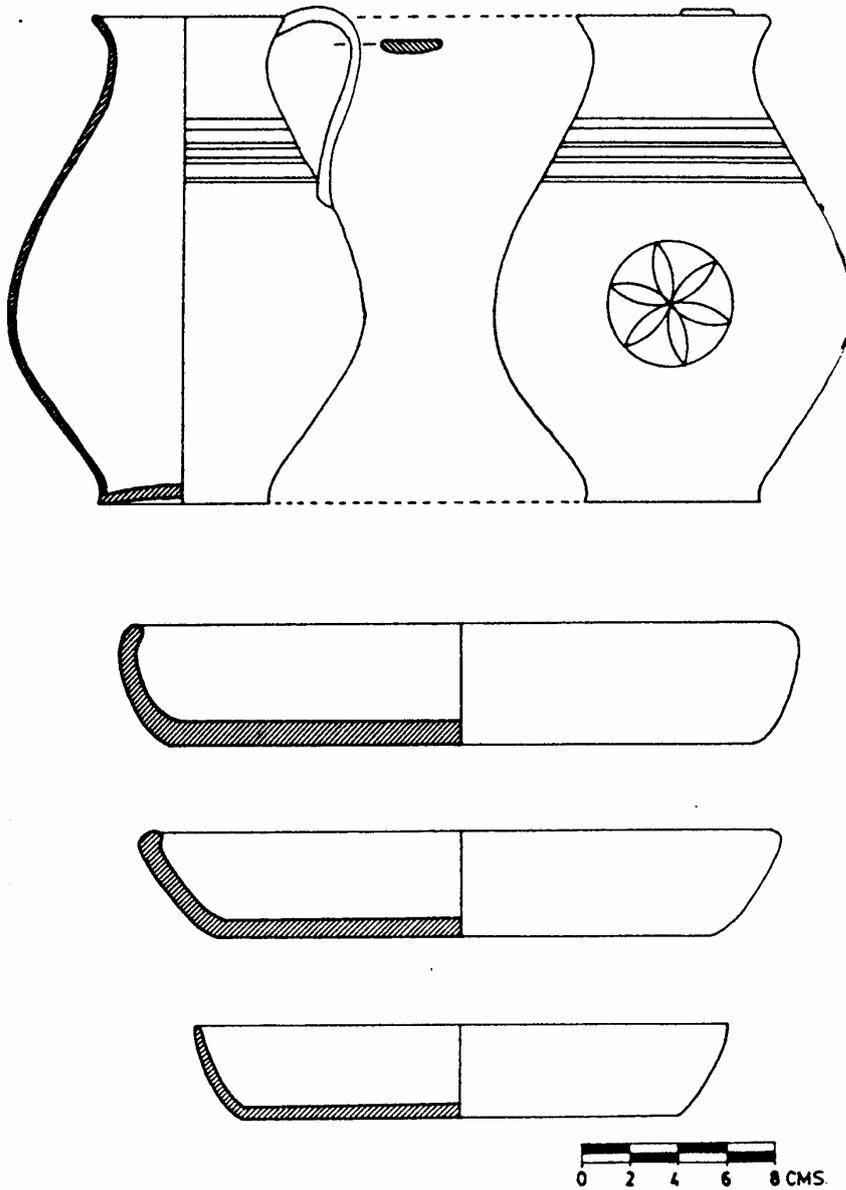


Figura 5

© Elisa Pereira Garcia, José Manuel Hidalgo Cuñarro Sociedade Martins Sarmento Casa de Sarmento	19
---	----



Cerâmica de Mesa Romana del Castro de Vigo
Figura 6

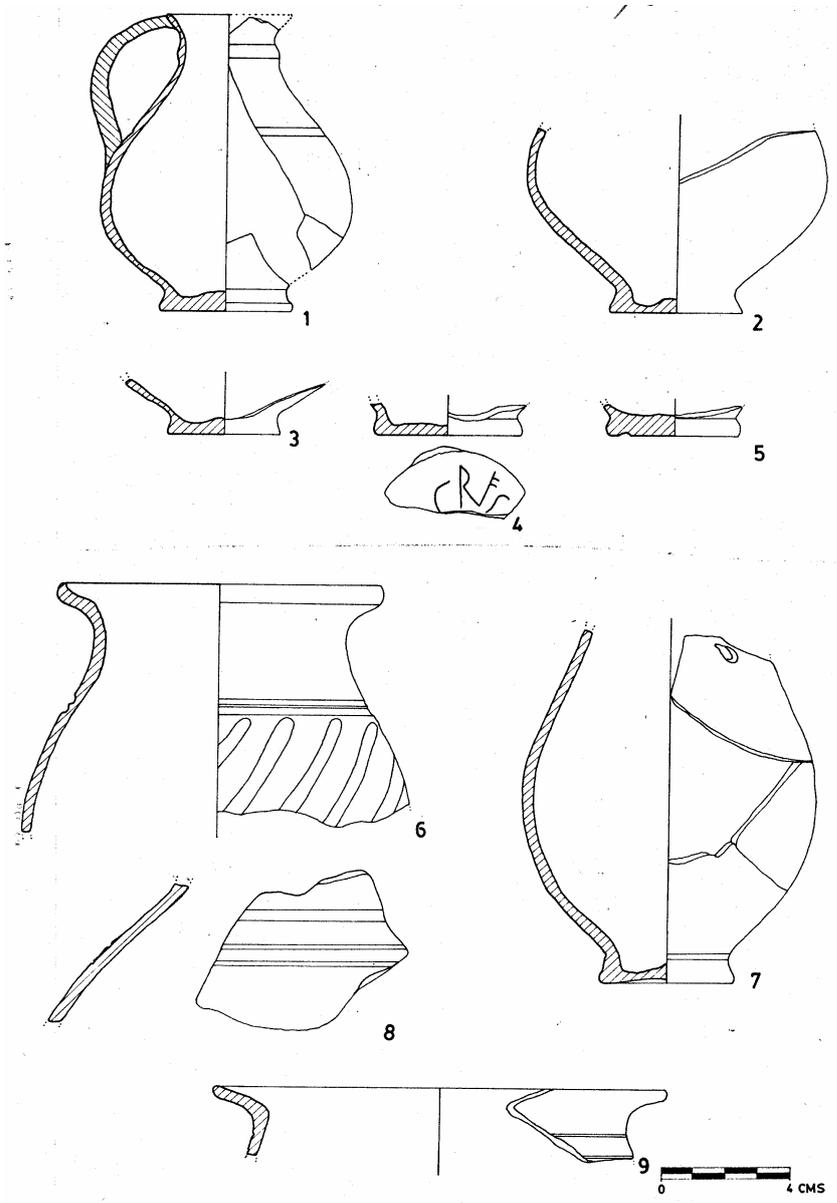


Cerâmica Comúm Romana del Castro de Vigo
Figura 7



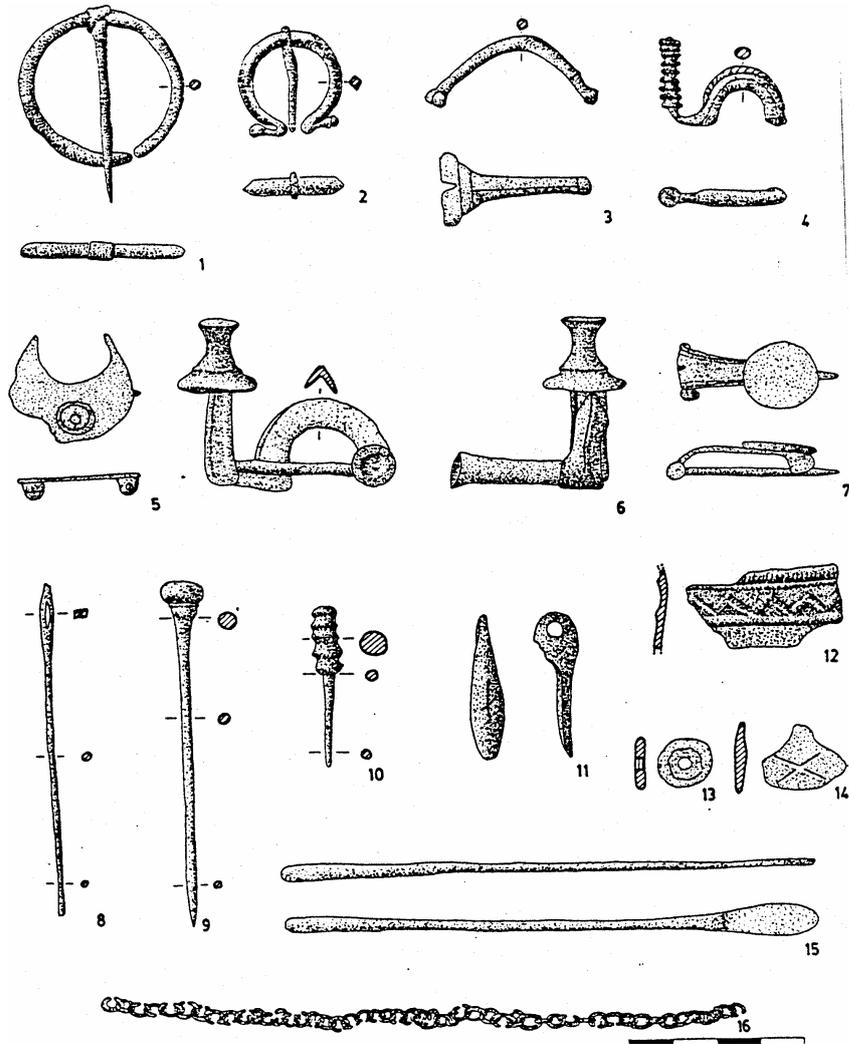
casadesarmento

centro de estudos do património





Bronces del Castro de Vigo
Lamina 8



Bibliografía consultada

- ÁLVAREZ BLÁZQUEZ J. M^a; COSTAS GOBERNA, F.J.; HIDALGO CUÑARRO, J.M. “Vigo Arqueológico”. Publicaciones del museo municipal “Quiñones de León” (Castrelos), nº 2. Vigo, 1980.
- ARIAS BARRERA, J. C. A romanización de Galicia. Historia de Galicia, 4. Vigo, 1992.
- BERMEJO BARRERA, J. C. La sociedad en La Galicia Castreña. Santiago de Compostela, 1978.
- CARBALLO ARCEO, L.X. Espaço e povoamento castrexo de Galicia. Concepcións espaciais e estratexias territoriais na Historia de Galicia. Asociación galega de Historiadores, Santiago, 1983.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. Excavaciones arqueológicas en el Castro de Vigo. Publicacións do Museo Municipal Quiñones de León, nº 6. Vigo, 1983.
- Estudio de los materiales arqueológicos de la isla de Toralla (Vigo, Pontevedra). Tesis de licenciatura leída en la Universidad de Santiago de Compostela. 1983.
 - Vigo, del paleolítico a la romanización. La prehistoria y la arqueología en la actualidad. Publicacións do Museo Municipal Quiñones de León, nº 7, pp. 71-103. Vigo, 1984.
 - La cultura Castreña en Vigo. Castrelos, nº 0. Vigo, 1987.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M. Y RODRIGUEZ SOBRAL, J.M. Vigo hai 2000 anos: a cultura castrexa. Instituto de Estudos Vigueses. Serie de Arqueoloxía divulgativa, nº 1. Vigo, 1994.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M.; RODRIGUEZ SOBRAL, J.M. Y DOMÍNGUEZ PÉREZ M. Castro de Vigo. Rutas Arqueolóxicas Viguesas, Museo Municipal “Quiñones de León”. Vigo, 1997.
- HIDALGO CUÑARRO, J.M Y VIÑAS CUÉ R. La cultura castreña en el Valle del Fragoso: Un análisis espacial. Revista Castrelos, nº 9/10. Museo Municipal “Quiñones de León”, Vigo, 1997.
- LOSADA DIÉGUEZ, A.; LÓPEZ CUEVILLAS, F. E FILGUEIRA VALVERDE. J. Informe sobre el castro de Vigo. El museo de Pontevedra, IX. Pontevedra, 1955.

NAVEIRO LÓPEZ, J. El comercio Antiguo en el NW peninsular. Monografías urgentes do museo arqueológico de A Coruña, nº 5, 1991.

PARCERO OUBIÑA, C. Aproximación al espacio social en el mundo castreño. XXII Congreso Nacional de Arqueología. Vigo, 1993.

REY CASTIÑEIRA, J. Cuestiones de tipo territorial en la cultura castreña. XXII Congreso nacional de Arqueología. Vigo, 1993.

RODRIGUEZ LÓPEZ, C. M.; FERNÁNDEZ RODRIGUEZ, C. Y RAMIL REGO, P. El aprovechamiento del medio natural en la cultura castreña del Noroeste Peninsular. 1º Congreso de Arqueología Peninsular, vol. I (T.A.E., 33, fasc. 1-2). Porto. 1993.